

LIBERTARIAS: LA UTOPIA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA NO FUE SOLO COSA DE HOMBRES

MAGÍ CRUSELLS

Libertarias era el esperado estreno español de la temporada pasada. Se puede afirmar que durante la Guerra Civil se revisaron los esquemas tradicionales que hacían de la mujer una persona casi marginada de la vida pública. En parte, ello se produjo por la propia dinámica del conflicto bélico y, principalmente, por las propias mujeres que estaban agrupadas en organizaciones o asociaciones, absolutamente impensable unos años antes. La incorporación de algunas mujeres a los frentes se produjo en las primeras semanas de la guerra, siguiendo la ola revolucionaria que había en el bando republicano. Pero esta actitud no fue muy bien recibida por algunos dirigentes de izquierda por considerarla más utópica que efectiva. En definitiva, la presencia de la mujer en los frentes de guerra no duró mucho porque durante el Gobierno de Francisco Largo Caballero se inició un esfuerzo propagandístico para convertir a la mujer en la responsable de la retaguardia. Una muestra de este cambio lo encontramos en las conclusiones finales que se aprobaron en el I Congreso de la Mujer Antifascista celebrado en Barcelona entre el 6 y 8 de noviembre de 1937: incorporación de la mujer al trabajo de la retaguardia para contribuir a la victoria de la causa republicana.

Por lo que respecta al cine realizado por los republicanos durante la guerra, destacan las pocas imágenes rodadas sobre la mujer en el frente; y es que las películas se utilizaron para destacar el papel de la mujer en la retaguardia. En *Reportaje del movimiento revolucionario de Barcelona* (1936, dir. Mateo Santos), documental producido por la CNT rodado en las calles de Barcelona a partir del 19 de julio, aparece una breve secuencia en la que se observa a unas milicianas dirigiéndose en unos camiones al frente de Aragón. Precisamente, de esta película se utilizan unas imágenes que aparecen en los títulos de crédito del inicio de *Libertarias*. En cambio, en *La mujer y la guerra* (1938, dir. Mauricio A. Sollín), producido por Film Popular, productora afín al PCE, se indica que al principio de la guerra algunas mujeres combatían en las primeras líneas de fuego pero que después tuvieron que ocupar en la retaguardia los puestos de trabajo que habían dejado los hombres. Mientras que el locutor comenta que «los más rudos trabajos ayer reservados a los hombres los realiza hoy el sexo pretendido débil», se ven unas imágenes de mujeres trabajando en talleres, fábricas, etc. El símbolo de la mujer antifascista está representado por Dolores Ibárruri, La Pasionaria. Sobre ella se han realizado diversos documentales pero posiblemente *Dolores* (José Luis G. Sánchez

y Andrés Linares, 1980) sea el más representativo. Este film más allá de ser un documento de reflexión política recoge las imágenes más personales e íntimas. La Pasionaria defendió, desde la retaguardia, los ideales del PCE con un poder de comunicación excepcional.

Pero volviendo a *Libertarias*, su importancia radica en mostrarnos que la Guerra Civil española no solamente fue un conflicto de hombres ya que algunas mujeres también tuvieron su protagonismo luchando como milicianas. La película se inicia con el estallido de la revolución en Vic, localidad cercana a Barcelona. Unas monjas huyen del convento antes de que sea asaltado por los incontrolados. María, una novicia, se refugia en un burdel, donde irrumpen unas milicianas con

la intención de liberar a las prostitutas. María se une a las milicianas y participará en la lucha armada. El film de Aranda se muestra a favor de las personas -en este caso seis mujeres- que intentaron hacer su propia revolución.

Las protagonistas de la película reclaman ir a luchar como los hombres porque una vez ganada la guerra también querían estar presentes en el nuevo orden social naciente y no quedar al margen. Precisamente, éste es el punto más interesante de la película: el de unas personas que, aunque por un corto espacio de tiempo, tocaron con las manos esta utopía. Ken Loach en *Tierra y libertad* ya trataba este tema pero ahora la visión nos la ofrece un director español, Vicente Aranda. Sirvan como ejemplo las palabras que Pilar (Ana Belén) dice cuando estalla la guerra: «Somos anarquistas, somos libertarias pero también somos mujeres y queremos hacer nuestra revolución, no queremos que nos la hagan ellos (los hombres). No queremos que la lucha se organice a la medida del elemento masculino porque si dejamos que sea así estaremos como siempre jodidas. Queremos pegar tiros para poder exigir nuestra parte a la hora del reparto... En estos momentos, el corazón no nos cabe en el pecho y sería un desatino quedarnos en casa haciendo calceta... Queremos morir como hombres no vivir como criadas». En este sentido, el fusil representa el poder para las mujeres porque significa poder implantar sus ideas. Por eso lucharon contra los nacionales y los republicanos, perdiendo contra ambos por defender los ideales anarquistas y el de las mujeres. En este sentido, el líder anarcosindicalista Buenaventura Durruti aparece en el film ordenando la retirada de las mujeres de los frentes. En este momento surge la contradicción del movimiento anarquista que quería la libertad absoluta del individuo y que se encontró el 19 de julio de 1936 dueño absoluto de Cataluña, cuando ellos siempre habían estado en contra del poder.

Lo que sucede con *Libertarias* es que una vez visionada parece como si todas las mujeres hubieran querido ir a luchar cuando la realidad es que fue una pequeña minoría. Vicente Aranda muestra que en el orden de las revoluciones que dirigieron los anarquistas, la primera en ser abortada fue la que lideraron algunas mujeres. Mujeres con un sentido de autocrítica e independencia enorme, pero que no fueron tan numerosas como pretende dar a entender Aranda. Pilar pertenece a Mujeres Libres y recluta milicianas para ir a combatir. Para ella, la bandera anarquista representa tanto la lucha -el rojo- como la oscuridad del espíritu humano -negro-. Mujeres Libres fue una entidad anarquista que existió en la realidad¹ y llegó a agrupar a alrededor de 20.000 mujeres españolas, que dirigieron durante la década de los 30 escuelas de alfabetización para mujeres u organizaron conferencias y actos culturales.

Como se ha apuntado anteriormente, *Libertarias* continúa, con convicción, el camino abierto por *Land and Freedom* para la recuperación de la Guerra Civil española. El resultado final está resuelto con artesanía. Exhibe un estilo narrativo fluido y continuo en el que la composición formal alcanza niveles visuales muy elegantes: ambientación, vestuario, «extras», etc. El formato cinematográfico permite describir una serie de acciones narrativas que un formato más pequeño no lo ofrece. A destacar dos escenas multitudinarias: la salida de los anarquistas de Barcelona en la plaza Real hacia el frente de Aragón; y la que se produce en una plaza de Vic cuando se queman diferentes objetos religiosos y documentos. La narración de la película se produce a través de la fuerza y el carácter de las anarquistas que lucharon en el frente de Aragón. Vicente Aranda extrae el mejor partido de un reparto de actrices encabezadas por Ana Belén, Victoria Abril, Loles León, Ariadna Gil y las menos conocidas Blanca Apilánez y Laura Mañá demuestran que hay una buena cantera de actrices noveles. Vicente Aranda ha abandonado el erotismo, presente en la mayoría de su obra, y se ha trasladado al verano de 1936. De todas formas, el director ha incluido alguna escena de este género -por ejemplo, durante la extracción de unas muestras de orina de unas mujeres-, muestra de la obsesión que tiene por éste tema. Imágenes de lo más gratuito porque la trama no lo requiere.



Una significativa escena de *Libertarias* (1996), de Vicente Aranda.

Libertarias no es una película que se vaya a ver como un simple entretenimiento. Es dolorosa porque muestra un aspecto de la historia española convulsivo, pero que se cuenta desde un punto de vista diferente al que estamos acostumbrados. En cierto modo, esta película es una terapia ya que supone rescatar del olvido aquellos aspectos desconocidos que pueden enriquecer nuestro presente y ayudarnos a entender el pasado. De hecho, son muy pocos los directores españoles que han tratado en su obra la Guerra Civil. Una de las pocas excepciones sería la filmografía de Jaime Camino con distintos títulos: *España otra vez* (1968), *Las largas vacaciones del 36* (1976), *La vieja memoria* (1977), *Dragon Rapide* (1986) y *El largo invierno* (1992). Sobre este escaso interés de la cinematografía española por nuestro conflicto bélico, Aranda afirma que el olvido y la autocensura sobre este tema «fue una necesidad provocada por el consenso de la transición. Fue una decisión

que a mí siempre me pareció equivocada, que nunca me la he aplicado a mí mismo, pero que fue democrática»². La verdad, es que este film, al igual que *Tierra y libertad*, ha causado un impacto sobre la vena emocional de los espectadores, sobre todo teniendo en cuenta que está hablando de un pasado inmediato que ha influido enormemente, y todavía sigue influyendo, en la vida de los españoles³.

La presente película es un proyecto acariciado por el propio realizador desde hace aproximadamente 14 años. El guión, escrito por Aranda y Antonio Rabinad, está basado en un argumento de Vicente Aranda y el desaparecido crítico José Luis Guarner. La película está dedicada a la memoria de José Luis Guarner, hijo del coronel de Estado Mayor José Guarner y sobrino del coronel de Infantería Vicente Guarner, ambos exiliados al concluir la Guerra Civil española. Pero el guión de la película no profundiza en algunos aspectos. Por ejemplo, cuando se ordena a las mujeres que abandonen el frente (de Aragón), en un principio dicen que no pero después, mientras recapacitan dónde se reincorporaran cuando estén en la retaguardia -no se explica los motivos que les llevan a cambiar de opinión-, son asesinadas no por los propios anarquistas sino por las tropas franquistas. Mueren, de forma salvaje, por las tropas moras. De esta manera su figura queda más mitificada. Al respecto, se ha de comentar que las tropas africanistas no estaban en el frente de Aragón durante el verano-otoño de 1936 sino en otra zona. En octubre de 1936, se inició la ofensiva del Ejército nacional para conquistar Madrid. El coronel José Enrique Varela tuvo a sus órdenes a los efectivos africanos -alrededor de 10.000 hombres- además de falangistas, requetés y soldados regulares. El motivo de este error se puede comprender cuando se comprueba que *Libertarias*, una película que trata un tema histórico, no tiene ningún asesor sobre el tema. Insólito. Sobre este aspecto, el propio Aranda comenta: «En su día, en la primera elaboración del guión, hicimos uso de un material informativo muy voluminoso, pero a partir de un determinado momento he preferido olvidarlo, no he querido saber que es lo que correspondía a una realidad documental y que es lo que era simplemente invención o, si se quiere, interpretación de unos hechos»⁴. Está claro, pues, que la película es una reconstrucción novelesca y por lo tanto se ha traicionado el hecho histórico. Por ello, a pesar del anacronismo de la escena de las tropas moras, ésta sirve para mostrar la brutalidad que empleaban en muchas ocasiones contra el enemigo.

Por último, indicar que algún personaje resta credibilidad a la película. Si bien el papel que interpreta Victoria Abril (Floren) refleja el ideario anarquista porque cree que el individuo es todo y el Estado nada, no queda muy claro como una novicia, Ariadna Gil (María), pasa a convivir con unos anarquistas. Este aspecto no está resuelto y aquí se encuentra uno de los grandes problemas de *Libertarias*. El personaje, encarnado por Ariadna Gil, no resulta del todo creíble ya que cuesta comprender cómo pasa de abrazar la palabra de Dios a Kropotkin sin ningún tipo de problema. En la película se transmite el mensaje que el anarquismo es un neocristianismo sin tener en cuenta que uno de los emblemas de los ácratas es «Ni Dios, ni amo ni patria». «María -según Vicente Aranda- cree que las fórmulas que defienden las milicianas son cristianas también, incluso con unos deseos más puros y más nobles de renovación en favor de la sociedad»⁵. Por ello, a más de una persona le puede resultar chocante ver en el film como unos anarquistas no se acobardan en matar a un sacerdote y sí en cambio de sacrificar a un cordero para comer.

Título original: *Libertarias*. Producción: Sogetel, Lolafilms S.A. y Canal + (España, 1996). Productor: Andrés Vicente Gómez. Director: Vicente Aranda. Guión: Antonio Rabinad y Vicente Aranda. Argumento: José Luis Guarner y Vicente Aranda. Fotografía: José Luis Alcaine y Juan Amorós. Director artístico: Josep Rosell. Música: José Nieto. Montaje: Teresa Font Director de producción: Luis Gutiérrez. Figurinista: Javier Artiñano. Sonido directo: Carlos Faruolo. Maquillador jefe: Juan Pedro Hernández. Jefe de eléctricos: Arcadio Sequeira. Supervisor de efectos

especiales: Reyes Abades. Intérpretes: Ana Belén (Pilar), Victoria Abril (Floren), Ariadna Gil (María), Loles León (Charo), Blanca Apilánez (Aura), Laura Maña (Concha), Jorge Sanz (Obrero hijo), José Sancho (Obrero padre), Miguel Bosé (Cura Secretario), Antonio Dechent (Faneca), Joan Crossas (Boina), Paco Bas (Empleado), Greg Charles (Reportero), Claudia Gravi (Madame), Paco Maestre (Obispo), Hector Colomé (Durruti), María Galiana (Superiora), Ángeles Martín (Carmen), Ana Malaver (Fanny), María Pujalte (Mariona), Azucena de la Fuente (Olga), Isabel Ruiz de la Prada (Anita), Patricia Vico (Patro), Mercé Rovira (Merche), Antonio Iranzo (Murciano), Antonio Ross (Guardia Civil), Paco Hernández (Aviador), Rosa Novell (Oradora), Jaroslaw Bielski (Periodista ruso). Color -120min.

NOTAS Y REFERENCIAS:

(1) Para una mejor estudio de esta organización, vid. NASH, Mary. «Mujeres Libres», *España 1936-1939*. Barcelona: Tusquets, 1975.

(2) GARCÍA, R.: «Aranda: 'Sólo yo podía hacer *Libertarias*'», *El País* (12-IV-1996): 34.

(3) Una muestra son las polémicas históricas, éticas y políticas que se han producido a partir del estreno de las películas *Tierra y libertad* y *Libertarias* y que han aparecido en la revista *L' Avenç*: AGUILAR, P. «Romanticisme i maniqueisme en la guerra civil: de *Tierra y Libertad* a *Libertarias*», No.204 (junio 1996): 66-70; ALBA, V. «El maniqueisme de l' antimaniqueisme», No. 205 (julio-agosto 1996): 9-10; ÁLVAREZ JUNCO, J. «La idealització de la guerra», No.205 (1996): 12-15; JACKSON, G. «Entorn de l' idealisme durant la guerra civil», No.205 (1996): 11; JULIÀ, S. «Memòria i cinema de la Guerra Civil», No.206 (septiembre 1996): 49-51; PAGÈS, P. «La llibertat per recordar la guerra», No.206 (1996): 52-53; DURGAN, A. "*Tierra y Libertad*: que pretén Ken Loach i que pretenen els seus crítics", No.207 (octubre 1996): 48-51; AGUILAR, P. "Debat sobre la creació artística o debat ideològic?", No.208 (noviembre 1996): 66-67; e IZARD, M. "Arrelar la memòria o fondre els records", No.208 (1996): 68.

(4) Cit. en el *Press book* del film.

(5) MUÑOZ, D.: «Entrevista a Vicente Aranda», *La Vanguardia* (14-IV-1996): 58.